

La escritura sobre el futuro en la evangelización temprana del Caribe³¹

Vanina María Teglia³²

Resumo: Este artigo analisa especificamente a escrita cronística da *História das Índias* (c. 1527-1551) de Frei Bartolomé de las Casas e, nela, o episódio da Guerra do Batoruco no Haiti ou Guerra do cacique Enriquillo. Observa-se, aqui, o padrão de escritura que é usado para narrar os fatos da evangelização espanhola nas Índias Ocidentais. Proponho que Bartolomé de las Casas, conhecido como o Defensor dos Índios nas disputas pela colonização da América do Império Espanhol, retoma as estruturas bíblicas para escrever a História. Ou seja, ele retoma a escritura profética e antecipatória da Bíblia para conectar o que considera um evento bem-sucedido de evangelização com o auspício de um futuro – também bem-sucedido – da cristianização da América. Ao mesmo tempo, compara esse possível futuro com o futuro da mera conquista, que seria lida como uma profecia de desolação e destruição.

Palavras-chave: Estudos coloniais; Evangelização; Historiografia profética; Bartolomé de las Casas.

Resumen: Este artículo analiza específicamente la escritura cronística de la *Historia de las Indias* (c. 1527 a 1551) de fray Bartolomé de las Casas y, en ella, el episodio de la Guerra del Batoruco en Haití o Guerra del cacique Enriquillo. Se observa, aquí, el patrón de escritura que se utiliza para narrar los hechos de evangelización española en las Indias Occidentales. Propongo que Bartolomé de Las Casas, conocido como el *Defensor de los indios* en las disputas sobre la colonización de América del Imperio español, retoma las tramas bíblicas para escribir la Historia. Es decir, retoma la escritura profético-anticipatoria de la Biblia para conectar lo que considera un hecho exitoso de evangelización con el auspicio de un futuro –también exitoso– de cristianización de América. Al mismo tiempo, enfrenta este futuro posible con el de la mera Conquista, que se leería como profecía de desolación y destrucción.

Palabras clave: Estudios coloniales; Evangelización; Historiografía profética; Bartolomé de las Casas.

En 1527, fray Bartolomé de Las Casas comienza la redacción de su *Historia de las Indias*. Aunque nunca lo declaró abiertamente, es probable que su escritura se haya visto motivada por la lectura del *Sumario de la Historia General de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo, publicado un año antes. Las Casas buscaba, de esta manera, desestimar esta versión de los hechos y sus descripciones denigratorias de los indios y del espacio americano. Poco tiempo después de aquella publicación, Oviedo es nombrado, por la Corona española, Cronista Oficial de las Indias. En 1559, Las Casas aparentemente interrumpe la escritura de su *Historia* y no alcanza a finalizar su corrección. Aunque planeaba escribir seis

³¹ Recebido em 5 de maio. Aceito em 3 de julho.

³² Doutora em Letras pela Universidad de Buenos Aires (UBA). Professora da Universidad de Buenos Aires (UBA). E-mail: vaninategla@filo.uba.ar

libros en total, se conocen sólo tres de ellos. Lega, en estos años posteriores, el manuscrito de la *Historia de las Indias* que alcanzó a escribir al convento de San Gregorio de los dominicos en Valladolid, pero prohíbe su publicación antes de transcurridos cuarenta años posteriores a su fallecimiento, que se dará en 1566. Finalmente, la obra no es publicada sino hasta el siglo XIX, en que la Real Academia de la Historia, por primera vez en 1875, edita estas tres partes en cinco volúmenes. Así como el texto lascasiano se inició para responder polémicamente a Oviedo y revisar su Historia, así las marcas de la controversia con las versiones oficiales de otros cronistas de Indias son continuas, se evidencian en toda la extensión del texto y son estructurantes de su discurso.

En este artículo, me intereso por los sentidos y efectos de lectura que se desprenden de las relaciones entre episodios de la *Historia* lascasiana, vínculos producidos a partir de una organización y una cohesión narrativa global que construye efectos de lectura en sí mismos y que fueron claramente buscados por Las Casas para responder –con esto también– a sus enemigos discursivos. En particular, analizo cómo, dentro de la estructuración profética, el episodio de la rebelión del cacique Enriquillo de la isla de Haití conforma, tanto como otros, un componente clave y organizador de la cohesión entre varios otros núcleos narrativos del relato. La bibliografía que, abarcando diferentes aspectos, se ha dedicado al estudio del estilo profético de los relatos de Bartolomé de las Casas es abundante. Entre otros, Durán LUZIO (1978), Alain MILHOU (1983), Marcel BATAILLON (1998), David BRADING (1998) y Santa ARIAS (2000). Sin embargo, hasta ahora no se han detenido en el modo hermenéutico figural o tipológico –propio del discurso profético– como principio organizador de la escritura y de los efectos de sentido. Propongo que la *figura* –componente bíblico y, también, meramente retórico, que detallamos más abajo– es la que brinda coherencia formal a la narración. A pesar de que la *Historia de las Indias* es un texto bastante extenso, su autor no pierde nunca, en su redacción aparentemente digresiva, el propósito de organizarla de acuerdo con un sentido profético comprensible y hasta deseado por los lectores del siglo XVI³³. Más allá de lo ya abordado en fuentes secundarias en torno al discurso profético lascasiano, aquí comprobaremos las analogías figurales entre personajes y entre episodios históricos en los que, como en muchos de los textos de aspectos bíblicos, el elemento del pasado es entendido como

³³ Alain MILHOU (2000: 12) considera que el período que va de la Reconquista de Granada en 1492 a las últimas expulsiones de moros de la península hispánica entre 1609 y 1613 es la Edad de Oro del pensamiento profético español. Joaquín GIMENO CASALDUERO (1971), por su parte, especifica dos actitudes de interpretación de las viejas profecías dentro de este paradigma muy en boga en el siglo XVI: la interpretación literal que dirige sus esperanzas hacia el futuro luego de los mil años –la tradición de los milenarismos recogida por San Gregorio– y las esperanzas de realización en el presente de los ideales espirituales guiados por el anhelo de la Jerusalén celeste en el Más allá –pensamiento señalado por San Agustín.

anuncio de los hechos y de personajes futuros o que siguen, a continuación, en la cronología ordenada por el texto.

Ahora bien, no se trata de la profecía milenarista y apocalíptica al modo en que lo pensaban los franciscanos: Motolinía, por ejemplo. Ni, creemos, es la profecía de corte joaquínista que se hallaba presente en el mismo Cristóbal Colón³⁴. Las Casas comparte con ellos el tono profético, amenazador y pesimista, pero sus profecías pueden vincularse más bien con las aspiraciones agustinianas de un ideal de espiritualidad realizable en el presente y en el tiempo terrenal. En este camino y como adelantamos, el fraile utiliza el persuasivo esquema profético figural organizador de la escritura. Para la definición del concepto, nos servimos de la lectura que hace Horacio BOTALLA del *Tractatus de libris sanctarum scripturarum* de Gregorio de Elvira, en el que distingue entre *prophetiae*, *historiae* y *figurae*: “De acuerdo a la tipología, la determinación de un tipo o figura supone derivar un antitipo: lo nuevo es clave de lo antiguo y este elemento antiguo prefigura al primero” (1996: 59). También, identificamos aquí nuevas modalidades particulares de los parámetros con que Erich AUERBACH (1998) define conceptual e históricamente a la *figura* en su descripción de la Antigüedad tardía y de la Edad Media en su libro homónimo. Llevada a este universo textual, la figura asume la forma de un episodio histórico y, por lo tanto, consigue ser considerado verdadero. En el entramado del relato, aparentemente disperso y digresivo, los episodios anuncian otros igualmente históricos y “verdaderos”. Con frecuencia, en la Historia anterior al Siglo XVIII, eran suficientes unas vagas semejanzas en la estructura del acontecimiento o en sus circunstancias para que se pudiera reconocer la *figura* que enlazaba a ambos. En todo caso, se requería además cierta voluntad interpretativa para dar con ella. La *figura* o el *tipo*, luego, varían sus sentidos a lo largo de la Edad Media. Fueron redefinidos ampliamente por Agustín de Hipona, quien reformula la contraposición *figura/consumación*, términos útiles para la interpretación de los textos bíblicos, y los sustituye por una ejecución en tres grados. El tercer nivel, al que llama *consumación definitiva*, representa la esperanza en los premios y castigos de lo eterno y se accede a ella luego del Juicio Final³⁵.

³⁴ Las Casas no piensa en acelerar los bautismos de los indios a causa de la inminente llegada del milenio y del Apocalipsis como planteaban los franciscanos. Su preocupación se centra mayormente en la evangelización de los nativos. Sobre el tema, véase Beatriz PASTOR (1999) y José Antonio MARAVALL (1974). Colón, por su parte, en el *Libro de las profecías*, urge a los reyes a ocuparse de los temas de Indias para la recuperación de Jerusalén porque: “según esta cuenta, no falta salvo ciento y cincuenta y cinco años para el cumplimiento de los siete mil, en los cuales dije arriba por las autoridades dichas que habrá de fenecer el mundo”. Citado en Josep I. SARANYANA y Ana de ZABALLA (1992: 120).

³⁵ “La Ley o la historia de los judíos como figura profética del advenimiento de Cristo; la Encarnación como consumación de esta figura y al mismo tiempo como preanuncio del fin del mundo y del Juicio final; y por

Así, por ejemplo, suele cuestionarse cuál fue el propósito de Las Casas al incluir –al inicio de la *Historia de las Indias*– los capítulos referidos a las conquistas de Canarias y de África, escritos con posterioridad a la mayoría de los capítulos que le siguen. La respuesta está en que todo el conjunto de este relato es una *figura* o *tipo* que anuncia el proceso de conquista (y destrucción) que se dará en América en relación con la naturaleza y sus naturales³⁶. Retornando al conocido episodio del cacique Enriquillo de la isla Española, con él, Las Casas también responde polémicamente, como planteamos arriba, a otras versiones que se propagaban en la época en círculos poco amplios o no tanto de funcionarios españoles. Así, varios de los documentos clasificados en el Archivo de Indias bajo el índice de la “Guerra de Bahoruco, 1519-1533” relatan que, luego de varios años de rebelión, Enriquillo es pacificado de manera ejemplar por el capitán Francisco de Barrionuevo en mayo de 1533. Sin embargo, luego de esta pacificación y cuando Don Enrique se encuentra todavía con sus hombres en la sierra, aislado de los cristianos, el mismo Bartolomé de las Casas se propone llegar a él y logra, según su opinión, asegurar “verdaderamente” al cacique. Para esto, se dirige al monte a escondidas de los oidores y permanece un mes allí hasta que, confesados los indios principales y quitados todos los temores muy justos según su versión, lleva pacificados a Enrique y a sus hombres a la villa de Azua, donde luego se asentarán a sólo siete leguas de allí. Puesto que no hizo a tiempo de escribir el Libro Cuarto de su *Historia de las Indias* en donde habría finalizado el relato de esta pacificación, toda esta información se conoce por palabras del mismo Las CASAS aparecidas en unas cartas que envía unos años después de los hechos al Consejo de Indias (1992a y b). En ellas, agradece a la orden de Santo Domingo el haberlo enviado y haber puesto solución definitiva a la rebelión, ya que –de acuerdo con su versión– Barrionuevo había estado sólo una noche sofocando la rebelión, lo que no bastó para darla por finalizada luego de tantos años.

Particularmente, en la *Historia de las Indias* de Las Casas, el episodio cumple la función de dar promoción, para el Nuevo Mundo, a la acción evangelizadora y pacífica de los frailes y legitimar la guerra por defensa propia en el caso de los indios que fueron y son maltratados durante la conquista. Las concepciones paternalistas del discurso lascasiano ponen en un primer plano la “beneficiosa” formación de Enriquillo entre los padres

último la llegada futura de estos acontecimientos como consumación definitiva”. Citado en Erich AUERBACH (1998: 83) en su análisis de Agustín de Hipona, *Serm.*, 4, 9; *Contra Faustinum y Cor.* 10, 6 y 11.

³⁶ Sobre cómo estos capítulos, en la *Historia de las Indias* de Las Casas, profetizan y denuncian la inminente destrucción del Nuevo Mundo a causa de las conquistas españolas, escribí el artículo “Ecos, espejismos y analogías en la *Historia de las Indias* de Bartolomé de las Casas: un análisis de su coherencia narrativa”, publicado en la revista *Bibliographica Americana* (2009) de la Biblioteca Nacional de Argentina.

franciscanos y su capacidad y disposición para el aprendizaje. A diferencia de sus memoriales tempranos, en los que planeaba una convivencia ideal entre indios y españoles seculares (particularmente, campesinos agricultores), al momento de escribir su Tercer Libro –entre los años 1550 y 1560–, Las Casas recurrirá más bien a representaciones que idealicen la labor de los frailes entre los amerindios. Así, enfatiza la imagen utópica de enseñanza por parte de los padres misioneros, y de aprendizaje y buen aprovechamiento de Enriquillo. Trae al relato el recuerdo de la villa de la Verapaz, sitio del monasterio de los franciscanos en la Española en donde había sido criado el cacique en su niñez y juventud. No solamente esto, el nombre de la villa es metáfora de la paz anhelada, a diferencia de la “pacificación” (o “conquista”) a la que recurren los conquistadores. Del mismo modo, el nombre es anticipo o figura de la posterior experiencia de la Verapaz en Guatemala en la que el mismo fraile dominico actuó, junto a algunos de sus compañeros durante los años de 1537 a 1550, en la conocida creación de la comunidad pacífica de evangelización de la Verapaz. Mi hipótesis desarrollada en este trabajo plantea que este episodio de Enriquillo anuncia, a partir de varias semejanzas, el de los dominicos de la Verapaz como otro camino posible respecto de la anunciada y prevista consumación final (o consumación definitiva terrenal) que implicaba la destrucción de España como consecuencia de la destrucción de las Indias. Asociado a esto, propongo que –como en el episodio de Enriquillo dentro del relato macro– la *Historia de las Indias* se estructura fuertemente a partir de asociaciones internas de figura y anticipo. Esto le otorga, a la crónica, una marcada fuerza cohesiva y persuasiva que se alimenta tanto de la historiografía profética medieval como del precepto renacentista de la *magistra vitae*.

En Las Casas, Enriquillo es protagonista –y no antagonista– en una serie de capítulos. En ellos, se narra cómo el indio, ya en su adultez, es fastidiado por las provocaciones de Andrés de Valenzuela –hijo del encomendero Francisco de Valenzuela–, quien roba su caballo e intenta violar a su mujer Mencía. Luego, no es defendido por Pedro de Vadillo, que injustamente lo maltrata y lo encarcela. Las Casas justifica las decisiones posteriores de Enrique mediante la inversión del discurso colonial instalado hasta brindar, a la rebelión, el significado de una “huida de crueles enemigos”. Se vale de paralelismos –inauditos para esos años– con historias bíblicas, como la de los Machabeos que pelearon en Israel por la independencia religiosa y la libertad política, pero también con algunas españolas, como la del infante D. Pelayo, iniciador real y mítico de la Reconquista; y de gradaciones acumulativas que generan el efecto de multiplicación progresiva del mal: “injurias y daños y muertes y disminución de sus gentes y usurpación de sus tierras rescibidas” (CASAS 1981: III-262). Así, Las Casas respalda, para los indios rebelados, la guerra iniciada por defensa propia. A

diferencia del decoro y la *brevitas* aconsejados por los escritores humanistas respecto del tema de la guerra, el texto se va en los pormenores del heroísmo y la valentía del personaje y se extiende relatando las batallas de Enriquillo, de proceder “cristiano” y “respetuoso de la humanidad” al contrario de las sangrientas guerras de los conquistadores. Luego, todos estos detalles serán aprovechados en la novela homónima de características románticas y modernistas de Manuel de Jesús Galván, publicada completa entre 1879 y 1892.

La trama y las imágenes de la *Historia de las Indias* favorecen, además de a los indios, a los personajes frailes. Con esta función política y social de fondo, los hechos narrados son ofrecidos como prueba, pero, además, encarnan ideas o ideales, por lo que cumplen con los impulsos moralizantes de la narración historiográfica que identificó y describió Hayden WHITE (1992). Estos componentes conforman la clave del discurso formador de la *Historia de las Indias*. Al deseo de mostrar en los hechos cómo los “verdaderos servidores” en Indias son los frailes, responde –específicamente– la representación del acercamiento que tuvo fray Remigio (el flamenco Rémi de Faulx) a Enriquillo en el año 1528, mucho antes de la pacificación de Barrionuevo y de la posterior del propio Las Casas. La Audiencia de Santo Domingo había organizado una embajada en la que había enviado al fraile franciscano y cuyo resultado fue sentido como un completo fracaso. Sin embargo, gracias a ella, se declaró una tregua de cinco años entre españoles y el cacique en conformidad con instrucciones reales precisas. Sobre este encuentro, Las Casas relata que De Faulx, sólo con el propósito y voluntad de predicar el Evangelio y habiendo él mismo criado a Enrique cuando era niño, aseguró al cacique, puesto que se acercó a él sólo con el deseo de hablar con él para ser su amigo y asegurándole que no recibiría daño. Por seguridad, los indios que estaban refugiados con Enriquillo desnudan al fraile hasta dejarlo en paños menores. Enrique, ya próximo y confiando en fray Remigio, le explica sus razones para la rebelión que llevaba tantos años organizada luego de los agravios personales que le ocasionaron Valenzuela y Vadillo. Menciona el asesinato de su padre, de su abuelo y de todos los caciques del reino de Xaraguá. Declara que él, con todos sus indios, huyó de la servidumbre porque sabía que le significaría la muerte tarde o temprano. En este parlamento, Las Casas da lugar a que Enriquillo justifique la rebelión por defensa propia. Por su parte, los elementos hagiográficos en la construcción de la figura de Fray Remigio son bastante evidentes: mientras que grandes armadas de capitanes y soldados no pueden llegar a Enriquillo, el fraile se dirige heroicamente solo para conversar con él. Como no tiene armas, se expone a quedar martirizado en medio del paisaje salvaje por un flechazo o por una muerte causada por la lanza de un indígena en este arrojito que le

provoca el deseo de la paz³⁷. El parlamento ficticio creado por el autor para el fraile aclara que este se acercó únicamente con los fines del amor y por su experiencia de evangelizador de indios (CASAS 1981: III-265-6).

Entendemos que la anécdota de desnudamiento del fraile y el despedazamiento de su hábito es algo que pudo haber sucedido, pero que es interesante también como imagen metafórica y polisémica. El hábito, para esta orden a la que pertenecía fray Remigio, es un elemento fundamental. San Francisco predicó que la vestimenta debía poseer el color de la tierra, ni ropa delicada ni de colores sino sencilla y del color de la tierra. Es símbolo del total despojamiento de elementos terrenales, lo que también Las Casas ordenaba para la “verdadera” evangelización: los que no son frailes, en cambio, “vienen por sus propios temporales intereses” (CASAS 1992b: 92). La desnudez es tanto una imagen de santidad como de austeridad cercana a los ideales prístinos o de la Edad de Oro. Las visiones del Nuevo Mundo como tierra “virgen” –al menos respecto de la fe cristiana– fueron terreno propicio para la proliferación, en la imaginación y en el discurso, de las Vidas de Santos. Las Indias fueron vistas, en varias ocasiones, como tierra de promisión para cumplir un destino de santidad. Ciertamente, se pueden enumerar varios textos sobre la “búsqueda” voluntaria de la santidad por parte de frailes llegados a las Indias durante la época de la colonia. Pero su origen está ya en el corpus de crónicas de Indias del siglo XVI. Las proyecciones ideales, de un nuevo comienzo apostólico, germinan y proliferan en el espacio considerado salvaje y vacío de fe. Las comunidades de nativos –parece decir el fraile– permiten y hasta desean el ingreso de españoles que vienen a las Indias a evangelizar, lo que sólo puede ser desempeñado por los “verdaderos servidores” y “santos padres”. Sólo para ellos hay lugar entre los indios. Así, en el mismo prólogo a la *Historia de las Indias*, los frailes son los más “apropiados” para protagonizar y relatar hechos considerados verdaderos, porque sus intereses no son personales sino que procuran la propagación de la fe cristiana y la salvación de las almas. Por esto, Fray Remigio concentra simbólicamente, en su personaje, la figura de evangelizador ideal: educó, junto a los otros franciscanos, a Enriquillo en las virtudes cristianas y se atreve a adentrarse solo y sin armas en las tierras de los indios rebeldes, que lo despojan de todo.

Mi lectura apunta a destacar el parecido y la relación anticipatoria entre la figura de fray Remigio y la de Las Casas como “verdadero” pacificador de Enriquillo. Así, en el tomo

³⁷ La posibilidad de quedar martirizado en las Indias y ser retratado por el género de la Vida de Santos tuvo un desarrollo inusitado, luego, en las crónicas de la evangelización de los siglos XVII y XVIII. La mayor felicidad para un fraile misionero era caer como víctima de los indios por amor de Dios. Véase Dieter BRIESEMEISTER (2007: 369).

tercero y último de la *Historia*, Las Casas se anuncia a sí mismo veladamente al finalizar el episodio de pacificación del cacique:

Puesto que la pacificación no se acabó del todo, al menos suspendióse hasta que después, como placiendo a Dios en el libro siguiente [Cuarto Libro de la *Historia de las Indias*, que no llegó a escribir] se dirá, por cierta ocasión que del todo fue acabada (CASAS 1981: III-269).

En una de las cartas que mencionamos arriba, la del 30 de abril de 1534, dirigida al Consejo de Indias, Las Casas relata, como uno de sus méritos, la pacificación final del cacique Enrique. Conviene que citemos, si se me permite, al menos lo narrado en una de ellas:

Yo solo, con gracia de Dios y un compañero fraile, de que me proveyó la Orden, fué al Baoruco y aseguré a don Enrique y le afirmé e corroboré en el servicio del Emperador, nuestro señor; e estuve un mes con él, y le confessé a él e a su muger y a todos sus capitanes, y le quité todos los muy justos temores, que tenía e no quise venir de allá hasta que le truxe conmigo alla villa de Açua, donde con los vezinos della se abraçó y regozijó. Y le dexé consertado el camino que avía de hazer para irse a comunicar y holgar con los otros pueblos de los españoles y para reduzir al servicio de Su Majestad ciertos capitanes y gente alçada y le señalé donde asentasse su pueblo siete leguas de la dicha villa, y a de proveer toda aquella tierra de pan y otros bastimentos. Lo cual todo anda a gozo attualmente cumpliendo (CASAS 1992a: 82).

Seguramente, Las Casas habría narrado este episodio en el Cuarto Libro de la *Historia de las Indias* de manera un poco diferente y consigo mismo como personaje en tercera persona, puesto que así se refiere a sí mismo ya en el Tercer Libro. Pero la acumulación “en aumento” de imágenes utópicas que alcanza el “gozo” final en este fragmento habría sido muy semejante en aquella versión.

De este modo, la idealización se concentra en la representación de la evangelización cristiana y de la paz entre los indios como bienes que se contagian entre los indios y entre frailes e indios. El personaje de Las Casas es el que “indica” a Enriquillo el “camino” a seguir. Tal como fray Remigio, que junto con los otros franciscanos había criado y educado al indio cuando era pequeño, Las Casas es del mismo modo un educador. Es decir, el franciscano, que había conseguido la tregua es, dentro de la lógica providencial y profética del texto, figura o anticipo de la consumación que implicará el personaje de Las Casas. Entre sí, presentan varias semejanzas: ingresan solos, desnudos de armas y de intenciones egoístas, “con celo” de predicar la fe; ambos, frente a los indios, se “posicionan” “fuera” del grupo de españoles y de sus intereses y, gracias a esto, pueden convencer a Enriquillo de que retome su amistad con

los vecinos españoles: “[fray Remigio] le rogó y encareció que fuese amigo de los españoles” (CASAS 1981: III-269). Las Casas, por su parte, afirma: “le dexé consertado el camino que avía de hazer” (CASAS 1992a: 82).

La función de la educación para viabilizar la evangelización tiene un peso importante en las ideas de Las Casas de estos años en las Indias, previos a la escritura de la *Historia*. Justamente, al regresar del arbitraje con el cacique Enrique, Las Casas cayó en la cuenta de una nueva posibilidad para inducir al buen tratamiento de los indios, preservar sus vidas y educarlos en la fe: convencer al rey y a los españoles de que el único y “verdadero” modo de expandir el imperio del Cristianismo entre los nativos era la evangelización pacífica y persuasiva por medio del entendimiento. Abandona así sus proyectos de colonización y convivencia entre indios y vecinos seculares españoles y deposita sus esperanzas en los frailes bondadosos y en su tarea ejemplar. Retomando hechos anteriores, debemos aclarar que, luego del trágico fracaso de su proyecto de Cumaná, Las Casas decide retirarse, en 1521, al convento de los dominicos en la Española y dedicarse al estudio. Dos años después, entra en la Orden y es nombrado fraile. En 1536, inspirado por la rendición y pacificación que logró con Enriquillo, comienza a escribir el tratado *De unico vocationis modo omnium gentium ad veram religionem (Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión)*. Las Casas alude a éste y a otros textos suyos en uno de los capítulos dedicados a narrar la rebelión. Se refiere a él en su defensa de los derechos de los indios sobre sus tierras como respuesta a la violencia ejercida contra ellos, justamente en las páginas en las que refiere a Enriquillo. Lamentablemente, del manuscrito original del Tratado, no se conservaron el prólogo y varios de los capítulos, aunque sobrevivieron tres de importancia que informan lo fundamental de la propuesta. La persuasión por medio del entendimiento es uno de los postulados principales de esta doctrina. Para él, la educación en la fe es muy similar a la enseñanza de la ciencia, lo que afirma Las Casas siguiendo las autoridades de Aristóteles y de San Agustín³⁸. Lo fundamental es que supone capacidad de razón en todos los hombres y, por lo tanto, en los indios. El otro pilar “insustituible” que sostiene este modo de evangelización es el de la predicación pacífica, la atracción “suave” de la voluntad, y no “por lo que a cada uno se le antojare” (CASAS 1981: III-263). En esto, Las Casas sigue mayormente a San Agustín.

Como adelantamos arriba, las teorías aquí expuestas fueron puestas en práctica en el experimento de la Verapaz en Guatemala, de 1537 a 1550 por Bartolomé de las Casas y sus compañeros dominicos. Al contrario del fracaso de Cumaná, Verapaz fue considerado un

³⁸ Véase la introducción de Lewis HANKE (1942) a la publicación y traducción de los tres últimos capítulos de *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*.

experimento utópico posible e inspirador. Fray Antonio de Remesal, en *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, y Lewis Hanke, en la introducción a la publicación de los tres capítulos sobrevivientes del tratado, explican claramente cómo, cuando Las Casas expuso en el púlpito la doctrina sustentada en su tratado, los colonizadores españoles que residían en Santiago de Guatemala lo tomaron a broma. Entonces, el fraile elige, para poner a prueba sus ideas, la provincia de Tezulutlán en Guatemala, porque tres veces los españoles habían intentado someter a los indios de la región y no habían podido. La llamaban “Tierra de Guerra”. Más allá de los buenos resultados de los métodos pacíficos y razonables de la enseñanza de la fe en la Verapaz, aquí nos interesan, sobre todo, los vínculos y las resonancias que tuvo este importante episodio de evangelización en la narración del episodio de la Pacificación de Enriquillo. Creemos que éste inspiró la escritura del *De único*, mientras que este mismo tratado inspiró los hechos del experimento de la Verapaz y, por último, esta experiencia influyó en la posterior escritura de los capítulos de la rebelión de Enriquillo de la *Historia de las Indias*. Veamos algunas analogías: el cacique rebelde de la Española había sido varias veces abordado por armadas españolas que nada consiguieron, lo mismo que los indios de la Tierra de Guerra. En el Tercer Libro de la *Historia*, se cuenta que el único que pudo acercarse a Enrique y conseguir su confianza fue el franciscano Fray Remigio, tanto como los dominicos entre los “feroces” indios de Guatemala. Enriquillo fue formado en la fe cristiana por los franciscanos de la isla, así como los dominicos se proponen en Guatemala, según indica la teoría del *De unico*, la educación racional de los nativos de Tezulutlán. Aquel fue criado en el convento de Verapaz, los dominicos rebautizaron “Verapaz” a la Tierra de Guerra. Las únicas armas de los frailes españoles son las “razones del Santo Evangelio” y el amor de Dios. Los indios, de uno y otro episodio, son evangelizados —es decir “traídos a la fe”— al tiempo que son pacificados. La efectividad de los frailes está en gran medida en que encarnan el ideal de la sencillez, demostrada en sus hábitos simples y el desprecio por los bienes temporales.

Con esto, podemos volver a una idea que hemos dejado planteada desde el principio en este trabajo. La coherencia textual de la *Historia de las Indias* distribuye semejanzas internas en las que unos hechos históricos profetizan otros hechos similares. Unos determinan y anuncian a los otros, así como el relato de la pacificación de Enriquillo habría anunciado el relato de la pacificación de la Tierra de Guerra, episodios ambos que Las Casas proyectaba escribir en los libros siguientes. Pero esta lógica figural o anticipatoria es también un modo de comprender la conquista y la colonización de las Indias. Más allá de un destino prefigurado y condenatorio —apocalíptico— que Las Casas señala por momentos, entre los aspectos

renacentistas de su pensamiento, se encuentra la confianza que deposita en la fuerza modeladora del futuro de la Historia como maestra de la vida. Con habilidad, Las Casas consigue aunar ambas concepciones historiográficas –una profético medieval y una renacentista *magistra vitae*– para influir y torcer las decisiones que se tomen durante el proceso de colonización contemporáneo.

Es en todo esto en lo que procura que sus escritos cumplan una función clara. De fondo, plantea las siguientes opciones: si se eligiese el camino de la guerra y la “destrucción” –de España, de África, de las Indias–, se estaría optando por el “Infierno en la Tierra” y la desolación de la humanidad profetizadas como consumación definitiva de la historia. Si se eligiese atraer a esos Otros a la convivencia armoniosa y pacífica “aconsejada” por la palabra de Cristo en la Biblia, se estaría decidiendo hacer realidad una utopía. Ésta, más allá de sus acepciones de imposibilidad y su condición de quimera, constituye también el nexo entre un vacío presente o desolación/destrucción actual y la restitución de una vida o de una comunidad deseada y proyectada en el futuro. La *Historia* de Las Casas narra la “realidad” de la “destrucción”, es decir, la pérdida del “paraíso” indiano y su propósito, pero, junto a este futuro profetizado final, abre la posibilidad de elegir una Historia diversa y redentora, para lo que orientará los hechos de la colonización hacia el propósito de la evangelización de los amerindios. Esta opción diferente cumplirá otras predicciones quizás cuarenta o cincuenta años después de su muerte. Esta profecía consistirá en una tierra de paz y armonía “prometida” por la retórica interventora e insistente de Las Casas en sus relatos historiográficos y tratados. Todo se dirigirá a “hacer realidad” ciertas imágenes utópicas como la que resume el episodio de la pacificación del cacique Enriquillo en la carta lascasiana: “todo anda a gozo attualmente compliendo” (1992a: 82).

Referencias bibliográficas

ARIAS, Santa. *Retórica, historia y polémica*. Bartolomé de las Casas y la tradición intelectual renacentista. New York: Oxford/University Press of America, 2000.

AUERBACH, Erich. *Figura*. Madrid: Trotta, 1998.

BATAILLON, Marcel. Las Casas, ¿un profeta? In: MEJÍAS-LÓPEZ, William (ed.). *América colonial en su historia y literatura* (vol. 1). San Miguel: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998.

BOTALLA, Horacio. Sentidos proféticos en la historiografía tardoantigua y medieval. In: ZURUTUZA, Hugo; BOTALLA, Horacio; BERTELLONI, Francisco (comps.). *El hilo de Ariadna*. Buenos Aires: Homo Sapiens, 1996.

BRADING, David. *Orbe Indiano*. México: FCE, 1998.

BRIESEMEISTER, Dieter. José Domingo Mayr en tierras de las mujeres guerreras. In: KOHUT, Karl; TORALES PACHECO, María Cristina. *Desde los confines de los imperios ibéricos: los jesuitas de habla alemana*. Madrid: Iberoamericana, 2007.

CASAS, Bartolomé de las. *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*. Ed. bilingüe, traducción e introducción de Lewis Hanke. México: FCE, 1942.

_____. *Historia de las Indias*. ed. de A. Millares Carlo y estudio preliminar de Lewis Hanke. México: FCE, [1951] 1981.

_____. Carta al Consejo de Indias. (30-4-1534). In: CASAS, Bartolomé de las. *Obras completas*. Madrid: Alianza, 1992a.

_____. Carta a un personaje de la Corte. (15-10-1535). In: CASAS, Bartolomé de las. *Obras completas*. Madrid: Alianza, 1992b.

DURÁN LUZIO, Juan. Lo profético como Estilo en la Brevisísima Relación de la Destrucción de las Indias de Bartolomé de las Casas. In: *Revista Iberoamericana* 104-105, 1978, 351-367.

GIMENO CASALDUERO, Joaquín. La profecía medieval en la literatura castellana y su relación con las corrientes proféticas europeas. In: *Nueva Revista de Filología Hispánica* XX, 1971, 64-89.

MARAVALL, José Antonio. Utopía y primitivismo en el pensamiento de Las Casas. In: *Revista de Occidente* 141, 1974, 311-388.

MILHOU, Alain. De la destruction de l'Espagne á la destruction des Indes: histoire sacrée et combats idéologiques (suite). In: BÉNASSY-BERLING, Marie-Cécile (ed.). *Études sur l'impact culturel du Nouveau Monde*. Tome 3. Paris: Editions L'Harmattan, 1983.

_____. Esquisse d'un panorama de la prophétie messianique en Espagne (1482-1614). Tematique, conjoncture et fonction. In: REDONDO, Agustín. *La prophétie comme arme de guerre des pouvoirs*. Saint-Étienne: Presses de la Sorbonne Nouvelle, 2000.

PASTOR, Beatriz. *El jardín y el peregrino*. El pensamiento utópico en América Latina (1492-1695). México: Difusión cultural UNAM, 1999.

SARANYANA, Josep I.; ZABALLA, Ana de. *Joaquín de Fiore y América*. Navarra: Eunote, 1992.

WHITE, Hayden. *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación*. Barcelona: Paidós, 1992.